



Hoxe e manán

Vendimia en Rioja

Victoria Armesto

Publicado en *La Voz de Galicia* el 19 de octubre de 1990

Emprendimos el viaje hacia Rioja, desde Galicia y por el camino de Santiago, el 12 de este mes que era el día de la Virgen del Pilar. Como estaba ya la huelga de los camioneros en vigor, el viaje resultó mucho más fácil, era escaso, además, el tráfico. En Astorga nos desviamos hacia León y antes de entrar en esta ciudad almorzamos en un

restaurante familiar en San Andrés de Rabanedo. Siempre tienen allí platos caseros muy bien aderezados. Poco después de pasar León tomamos de nuevo la N-120, que es el camino de las peregrinaciones. Hay que cruzar Burgos lo cual en general, dilata el viaje pero el día 12 apenas había movimiento y en 10 minutos enfilábamos ya el camino hacia Montes de Oca y Belorado.

Ya conozco estos pueblos mejor que los jardines de La Coruña. Sé dónde hay un tejado que me enamora, dónde una casa de adobe a punto de fenecer, dónde está un árbol centenario cuya vista alegra mi corazón por muchos problemas que tenga encima. Por desgracia también aquí las casas más bellas, aquellas que uno anhela restaurar, están condenadas, están fatalmente perdidas las viejas tejas, gasolineras horrendas, edificios sin belleza surgen de la noche a la mañana. Cuando España adquiere una conciencia estética será ya tarde.

Siempre nos cruzamos con peregrinos europeos que se dirigen hacia Santiago. Unos van a pie, otros en bicicleta. Es un elemento reconfortante saber que ahora se preocupan del camino de Santiago. Recuerdo que cuando yo escribí *Galicia Feudal* a nadie le importaba. Menos mal que ahora está de moda. Hay más o menos los mismos kilómetros de distancia entre Santiago de Compostela y Laguardia como entre Santiago y Madrid. Pero no sé si será por tener que atravesar León y Burgos me parece más largo, quizá más tenso, el recorrer el camino de las peregrinaciones. Cuando uno se topa primero con los montes Ovarenes y luego con la pétrea sierra de Cantabria, cuando ya ha pasado por el río Oja y por el río Tirón y atrás quedan las gallinas de Santo Domingo de la Calzada, se respira con alivio y la belleza del paisaje alavés en estos días de vendimia invade el ánimo y presta energía en los últimos kilómetros una vez que se han pasado las bodegas de Haro.

Arabes en Laguardia

Ya hemos pasado también por Labastida y por Avalos y se proyectan con fuerza las villas fortificadas de San Vicente de la Sonsierra y de Laguardia.

Esta última villa tiene 1.518 habitantes pero en estos días de vendimia su población se duplica. "Magreb, capital Laguardia" decía *El Correo Español-Pueblo Vasco* en un artículo aparecido el día 14.



Cierto que en la plaza de Laguardia se veían más norteafricanos que lugareños. Por lo regular son marroquíes que se pasan tres meses de temporeros por España adelante.

Según le contaron algunos al corresponsal del *Correo* venían de recoger la fruta en Lérida y se quejaron de que en Cataluña no les trataban demasiado bien y que además

sólo ganaban 3.500 pesetas de jornal. En Rioja les tratan económicamente mejor ya que su salario como vendimiadores asciende a 5.000 pesetas pero lo malo es que, salvo los relativamente privilegiados a los que se les facilita una lonja o un pajar, la mayoría tienen que dormir en la plaza, a la intemperie, se tapan con una manta si la tienen y, como almohada, su mochila.

Finalizada la vendimia muchos siguen su camino hacia Francia o Bélgica.

Este año vi también portugueses en la vendimia. Por cierto que estábamos pernoctando en un mesón, en la ruta de los peregrinos, cuando aparecieron unos portugueses pretendiendo que les dieran comida y armando bastante revuelo pero el mesonero les dijo que ya era tarde y que no abría la cocina.

Los gitanos

Sin embargo el gran peso de la vendimia recae sobre las tribus gitanas de las que no se sabe qué alabar más, si su tremenda disposición para el trabajo o la simpatía de sus jóvenes, que parecen gitanillas sacadas de las páginas de El Quijote.

A mí me seduce verlas. Vienen en general en cuadrillas bajo la batuta de un jefe o patriarca, hay muchas mujeres, tantas como hombres, semejantes a una bandada de mariposas, pueden entrar, digamos que 10 ó 12 gitanillos, en los viñedos y revoloteando

entre los majuelos, en un ver y no ver, han cargado los recipientes de plástico en el remolque del tractor y ya queda la viña vendimiada. Parece como si no les costara esfuerzo pero si uno va detrás y simplemente recoge algún racimo perdido y lo lleva al tractor queda materialmente agotado.

No es verdad que los gitanos sean vagos, muy al contrario, ni que las mujeres sean menos resistentes que los hombres porque ellas curran en general más.

Estos gitanos ya no son nómadas, viven en Logroño o en Nájera o en Cenicero, se presentan en sus automóviles que conducen generalmente las gitanillas. Son gente formal y seria y trabajan a destajo ganando este año como unas seis pesetas por kilo de uva recogida, de ahí que les interese imprimir tal velocidad a la operación.

Yo me pregunto cuál sería la situación sin la estimable ayuda de estos simpáticos elementos porque uno oye decir que hay muchísimo paro pero a la hora de la verdad no se encuentra ayuda en Rioja. Un fontanero, un carpintero, un herrero, un maestro de obras para encontrarlo puede usted encomendarse a Santa Rita. Yo tenía los cristales rotos en la casona y tuve que ir a implorar a un artesano ya muy anciano que conoció a la señorita Concha, mi tía abuela.

Pero, según las estadísticas aquí, hay un paro enorme, mayor que el del resto de España.



Este año apenas si ha llovido, llevamos ya casi dos años que no ha llovido en el País Vasco. Unos dicen que es debido a un trastorno climático fruto de la contaminación atmosférica y del llamado "efecto invernadero". Será por eso que dicen o será porque siempre se han dado períodos de sequía y en unos papeles relativos a la vendimia de

1720, escritos por un antepasado mío que por cierto era clérigo y muy letrado habla de que no había llovido nada aquel año y que la cosecha se presentaba fatal. Estos papeles por suerte han sobrevivido a los diferentes saqueos históricos por parte de bandas facciosas y de los "cien mil hijos de San Luis", los cuales en razón de ser mis antepasados liberales nos quemaron casi todos los muebles en la plaza, y cuando estoy abrumada por las tareas a las que me enfrento los releo para observar que cada época tiene sus problemas.

Indiferencia política

El día que nosotros llegamos a Rioja empezaba la campaña política para las elecciones autonómicas. ¿Ustedes creen que les importaba algo a las buenas gentes vendimiadoras? Les importaba lo mismo que la primera camisa que vistieron, lo importante era saber de qué forma había afectado la sequía, que los racimos, y sobre todo los blancos, pesan menos. Y encima los precios disminuyen. 120 pesetas kilo hace dos años, 80 el pasado, ahora dicen que pagarán a lo sumo 50 ó 60. Y medran los precios de todos los productos y la mano de obra. Por mucho que hayan estropeado las cosas yo simpatizo con los camioneros, ¿cómo no van a pedir una subida de tarifas si un medio vital para ellos como el gasoil experimenta tales subidas de semana en semana? También no dejan de parecerme lógicas muchas de sus reivindicaciones si bien entiendo la dificultad de atender unas demandas justas pero gravosas, como la jubilación anticipada a los 60 años.